



BOLETIN DEL CLERO

DEL Obispado de Leon.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

Continúa la lista de las limosnas remitidas por los párrocos de la Diócesis para las Misiones de Africa.

	RS.	MRS.
SUMA ANTERIOR..	26.349	7
El Párroco de Villamuño.	40	
El de Barajores.	10	
El de Pino de Viduerna.	39	
El de San Justo y Pastor de Cuenca.	10	
TOTAL.	26.448	7

Leon 27 de Julio de 1859.
Miguel Zorita Arias.

SANTOS EJERCICIOS ESPIRITUALES del Clero de esta Diócesis.

El día 23 concluyeron los que habian empezado el 15. La procesion, la misa celebrada por S. E. I., la comunión, la renovación de la promesa de la sagrada ordenación, todo se verificó en la misma forma que en los ejercicios anteriores. La exhortación con que S. E. I. despidió á los ejercitantes estuvo sumamente afectuosa, instructiva y edificante. Estas palabras del Apóstol á Tito: «Muéstrate ánti mismo en todo por dedicado de buenas obras en la doctrina, en la pureza de costumbres, en la gravedad» cap. 2, v. 7, sirvieron de tema al

dignísimo Prelado para desenvolver oportunas consideraciones relativas á los deberes del sacerdote, y muy particularmente inculcó la piedad interior y exterior con que debemos celebrar el sacrosanto sacrificio de la Misa. Bien merece llorarse con lágrimas de sangre, decía S. E. I., el atropello y apresuramiento con que algunos sacerdotes celebran tan augusto sacrificio, como si tuvieran á su espalda un ejército de enemigos. Qué dirá el Señor en este caso á un sacerdote cuando pronuncia el *confiteor*? Sí, le responderá, eres culpable y en vez de arrepentimiento me ofreces nuevos ultrajes. Qué le dirá, cuando despues de la sagrada consagracion hace presurosas é imperfectas genuflexiones? Esas genuflexiones, dirá, me son mucho mas sensibles que las que me hicieron en el Pretorio. Qué le contestará el Señor á las palabras *Domine non sum dignus*? Si, eres indigno y ahora te haces indignísimo y sólo acreedor á los rigores de mi Justicia. Con estas y otras sentidas reflexiones nos recordó nuestro Prelado la gravedad y compostura con que debemos celebrar tan augusto sacrificio, lleno de misterios en

las vestiduras sacerdotales, en el altar, en la cruz, en las palabras, en los signos y en todas sus ceremonias. Las irreverencias de los sacerdotes en aquel solemne acto, añadió S. E. I., son la causa principal de las que cometen los fieles, para quienes vienen á ser por lo mismo la piedra de ruina y de escándalo.

Quiera Dios que las piadosas y justas quejas de nuestro dignísimo Prelado corten de una vez y para siempre los abusos que acerca de este particular se cometen; y que todos se decidan á tratar santamente las cosas santas.

Por conclusion de este artículo, trasladamos las palabras que el Sr. Arcipreste de Almanza tuvo el honor de dirigir á S. E. I. en nombre de los ejercitantes, despues del desayuno al que se dignó asistir el Excmo. Prelado.

«Excmo. é Ilmo. Sr.—Ha llegado el momento de manifestar, á nombre de todos mis hermanos, los generosos sentimientos que dominan nuestro corazon de afectuosa benevolencia hácia Vos, dignísimo Prelado, por la inspiracion feliz

que tuvisteis de plantear unos ejercicios espirituales para el clero parroquial de la Diócesis; de reconocimiento y cariño hacia los venerables Padres de la Compañía por el celo que han desplegado en promover la santificación de nuestras almas, y de gratitud sincera hacia el digno Vice-rector de este Seminario por la esmerada solicitud con que ha atendido á nuestro cuidado y bienestar; y confieso, Excmo. Sr., que no sé qué decir, tanto mas, cuanto que los párrocos que nos han precedido en la participacion de tan imponderable beneficio, han manifestado anticipadamente y de una manera digna los afectos que no pudieran ménos de excitarse en todos los que hubiéramos de seguirles. Sea yo por consiguiente como el eco que repite.

Los deberes de nuestro ministerio son grandes y penosos, verdad es que el Señor nos ha prometido los socorros necesarios para cumplir con ellos; pero nuestra flojedad, desidia, y la vejez en algunos, hacen que desgraciadamente nos olvidemos muchas veces de acudir á la fuente de los dones, y resucitar con nuestras súplicas, como nos

lo encarga el Apóstol (2.^a ad Tim. cap. 1, v. 6,) la gracia de Dios que se nos concedió por la imposición de las manos. De aquí la necesidad de fuerzas impulsivas que nos obliguen á cumplir con este deber, y á buscar la verdadera tranquilidad del espíritu, que solo se puede hallar en el exacto cumplimiento de los deberes. En los santos ejercicios que acabamos de practicar nos parece, Excmo. Sr., que hemos logrado este santo objeto, y que nuestro espíritu se ha renovado y robustecido.

Por tanto, en justo reconocimiento, no podemos prescindir de daros las gracias mas cumplidas y afectuosas á Vos, Excmo. Sr., y R.R. PP. que habeis sido los órganos ó instrumentos de que Dios se ha valido para hacer oír su voz en el fondo de nuestros corazones; y os prometemos firmemente con el auxilio del cielo pedir en nuestras humildes oraciones al Todopoderoso, os conceda abundantes gracias para llenar vuestro alto ministerio, y el premio de vuestras tareas.

Os rogamos encarecidamente eleveis al Trono del Altísimo fervientes súplicas, para que el

fuego de la caridad que se haya encendido en nosotros no se apague jamás, y con él inflamemos el corazón de los fieles que se nos han encomendado: para que los propósitos y santas resoluciones que hayamos formado sean firmes y duraderas, y como una semilla que dé ópimos frutos, con los cuales alimentemos el espíritu de nuestros amados feligreses.

Dadnos por fin, Excmo. Sr., vuestra bendición apostólica y el permiso para regresar á nuestras parroquias, disponiendo como gustéis de vuestros humildes súbditos.»

CONFERENCIAS

PREDICADAS POR EL R. P. FELIX,
JESUITA, EN LA CUARESMA
DE 1858.

CONFERENCIA I.

La Santidad de la fórmula del verdadero progreso.

Eminentísimo Sr. — Al encontrarnos por primera vez bajo la mirada de Dios y la vuestra en medio de esta gran fa-

milia cristiana, privada desde el año último, por una desgracia sin igual, de su más bello ornamento, experimentamos á la vez un gran dolor y una gran alegría; un gran dolor buscando en nuestros recuerdos al padre que hemos perdido, una gran alegría fijando nuestros ojos en el padre que hemos encontrado. El auditorio de *Nuestra Señora*, manifiesta una visible emoción viéndose traer en medio de nosotros con el esplendor de vuestra grandeza, ese raro conjunto de las mayores dignidades enaltecidas por el brillo de la púrpura romana; y parece que siente recaer en él mismo un reflejo de esas dignidades con que Dios y los hombres se complacen en coronar vuestro mérito y vuestra humildad.

Pero lo que nos conmueve más que todas estas grandezas es encontrar en vos, lo que es mucho más grande aún, al hombre de Dios, al hombre apóstol, al hombre valeroso, al hombre desprendido que doblándose bajo los honores que le imponen á un mismo tiempo las voluntades del cielo y de la tierra, ha jurado, y lo sé muy bien, á los pies de Jesu-

cristo, elevar su abnegacion á la altura de sus honores; al hombre, en fin, que en las situaciones peligrosas que la Providencia pudiera permitir, sabria cubrirse tambien con una púrpura mucho mas gloriosa que la que le decora como príncipe de la Iglesia.

Vuestro ilustre predecesor, Sr. Emmo., cuya memoria es para nosotros tan fecunda en veneracion como en lágrimas, dió hace dos años su bendicion con su corazon y con su mano á la predicacion de un asunto que parecia el mas acomodado á las circunstancias de nuestros tiempos. Gran apoyo para mi debilidad es saber que vuestras simpatías corresponden á las suyas, y recibir con vuestra bendicion, á pesar de mi gran indignidad, una mision nueva para la continuacion de un apostolado inaugurado con las bendiciones de otro.

Despues de haber fijado á la doctrina del progreso sus dos bases fundamentales por el dogma del origen y el dogma del fin, el punto de partida y el punto de arribada, hemos conseguido, mostrando las vias que conducen del uno al otro, disipar las sombras que en es-

tos dias de oscuridad envuelven á esta verdad sencilla y luminosa; á saber: que el verdadero progreso humano consiste en el perfeccionamiento de los hombres.

Investigando despues cuál es la humanidad, y especialmente en nuestro siglo, el obstáculo mas fuerte y mas universal al perfeccionamiento de los hombres, hemos pronunciado esta palabra que reasumia nuestras últimas conferencias: *la concupiscencia*; la concupiscencia ó el amor dirigido contra su fin, engendrando por esta separacion radical al orgullo, al sensualismo, al lujo y á la codicia. Desde entonces el torrente de la concupiscencia no se ha remontado á su origen y ha continuado rodando, llevando en su curso errores, corrupciones y crímenes. Este mal, siempre vivo en el fondo de nuestro siglo, se revela de tiempo en tiempo por golpes que abren las entrañas de la sociedad, y por luces siniestras que iluminan nuestros abismos.

Ante esta situación, bendigo á Dios que me comunicó el pensamiento de mostraros todo el mal de nuestros

dias reasumido en estas palabras: Concupiscencia, obstáculo á nuestro progreso, causa de nuestra decadencia moral.

Pero no es posible, señores, que nos detengamos ahí. Despues de haber dicho cuál es el mal, es necesario decir cuál es el remedio; y contra ese desbordamiento de la concupiscencia que detiene al progreso y acelera la decadencia, necesaria es una reaccion eficaz. Réstanos, pues, abordar la cuestion mas grave. Se trata de saber quién tiene el poder de realizar el progreso moral por el perfeccionamiento de los hombres, y cuál es la fuerza que sustituida á la concupiscencia, principio de todas nuestras degradaciones, ponga en el fondo del alma humana el principio de todos nuestros progresos. ¿Existe ese poder que realiza el progreso moral? ¿Quién puede darnos esa fuerza capaz de destruir los obstáculos á todos nuestros legítimos progresos, por medio de una reaccion eficaz?

Aquí, señores, me considero feliz al pronunciar ante vosotros el nombre mas dulce para mis labios y mas amado por mi corazón: Jesucristo! Hasta

aquí hemos trazado las grandes líneas del asunto, y si así puedo decirlo, hemos preparado el terreno; trátase ya de construir, y mi ambicion es hacer estribar sobre Jesucristo, Señor nuestro, todo el edificio del progreso. Esta es mi conviccion de hombre. Esta es mi fé de cristiano. Todo el que busque otro fundamento al progreso de la humanidad, no logrará otra cosa que prepararla abismos. El progreso moral es en este edificio la primera base necesaria para el sostenimiento del conjunto, es el primer trabajo que desde luego voy á demostraros realizado por Jesucristo y el verdadero cristianismo.

Tal es el terreno firme y eminentemente cristiano sobre que estriba en el presente año la predicacion en «Notre Dame» y puede reasumirse en estos sencillos términos: Reaccion contra la concupiscencia, obstáculo al progreso moral, á la que solo puede llegarse por medio de la santidad cristiana, causa de nuestro progreso moral. Despues llegaré á otros horizontes que me abre este asunto, pero antes de ir mas lejos, necesito hacer alto aquí, por-

que es necesario que comprendais bien que si Jesucristo encamina á la humanidad por las vías de todos sus verdaderos progresos, es por la soberana razón de que por medio de la santidad realiza en los hombres la perfección moral y el más encumbrado poder.

El cristianismo produce santos, y los santos hacen el verdadero progreso del mundo.

Me contento hoy con establecer esta verdad general y preliminar, que debe esclarecer los discursos siguientes: El «cristianismo» produce «Santos» y es la santidad misma. Debo limitarme ahora á definir la santidad en sus relaciones con el progreso moral. La Santidad considerada bajo este punto de vista puede definirse así: es la perfección humana elevada á un grado superior. Cualquiera que sea su causa eficaz y la última palabra de su naturaleza íntima, la santidad en sus relaciones con el progreso moral es una perfección humana eminente.

La santidad, así comprendida, es inherente al verdadero cristianismo, es el mismo cristianismo visto bajo todos sus grandes aspectos. La santidad

es el ideal del cristianismo, la santidad es la vida cristiana del cristianismo, la santidad es la historia misma del cristianismo.

II.

Todo el que aspire á alcanzar una perfección y á realizar un progreso, debe ante todo formarse un ideal, es decir, la idea misma de la perfección porque anhela. El artista tiene un ideal, el orador tiene un ideal, todo hombre, en fin, que obrando con inteligencia, con amor y libertad quiere crear alguna cosa, se propone un ideal, y su obra será tanto más perfecta cuanto mejor le reproduzca en sus actos. El cristianismo tiene también un ideal que debe seguir y cuya realización da la medida de su cristianismo; y será tanto más cristiano cuanto más y mejor se aproxime á su imagen. ¿Cuál es este ideal? Es la santidad en persona, es el verbo encarnado, es el hombre Dios, es Jesucristo, Señor nuestro. Todos los grandes maestros se han ensayado en pintar este ideal sobre el lienzo, en esculpirle sobre el mármol, en describirle con la palabra, sin que jamás hayan podido quedar satisfe-

chos al contemplar sus obras maestras. Efectivamente, esta figura del hombre Dios, es tan grande y tan sencilla, tan dulce y tan firme, tan austera y tan serena, tan magestuosa y tan atractiva, en una palabra, tan divinamente armoniosa y tan divinamente bella, que todo cuanto el arte realiza de más perfecto y acabado, cuando quiere pintar ó esculpir á Jesucristo, deja al artista la invencible desesperación de no expresar jamás en toda su verdad divina y humana esta belleza imposible de ser expresada. ¡Oh belleza del hombre Dios! ¿Quién os ha visto en contemplación bastante elevada, quién ha podido pintaros de tal modo en su alma, que haya sacado un reflejo digno de vos, ofreciendo á mis ojos una imagen vuestra en que mi alma pueda exclamar en sus éxtasis y arrobamientos: ¡Es El!, es la imagen del que yo amo, es el retrato de Jesucristo.!

Pues bien, lo que el pintor no puede trasladar al lienzo, el escultor al mármol, el poeta en sus cánticos, ni el orador en sus discursos, el cristiano tiene la vocación de ofrecérselo en sus acciones. Si, yo

cristiano, yo tengo esta vocación difícil, pero sublime, hacer yo mismo de mí mismo un retrato de Jesucristo. Yo oigo, yo oigo á mi Maestro que me grita: «sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial;» hombres, imitad la perfección de Dios, porque la perfección de Dios soy yo mismo, yo imagen de la sustancia del Padre, yo esplendor de su gloria; yo reflejo de todas sus perfecciones; yo la misma perfección divina que viene á vosotros bajo la forma humana; yo, en fin, á quien es preciso imitar si quereis ser perfectos. Ved ahí, señores, ved ahí el ideal que como cristiano yo miro, saludo y debo imitar. Cualquiera que imagine ó imite á otro, es quizás un filósofo, un poeta, un artista, un hombre de genio, pero no es cristiano, no es hombre del cristianismo.

Nuestro ideal, es la perfección divina (revelándose al alma del cristianismo en el rayo caído sobre ella de la faz de Jesucristo; y el cristiano digno de su nombre, es un hombre que estampa en su corazón, en su alma, en su cuerpo, en su ser todo, la marca de Jesucristo; el hombre que se hace ca-

da vez mas á sí mismo cuadro, estatua, efigie de Jesucristo y otro Jesucristo, en fin.

¡Ah! cuán diferente es este ideal del que siguen y exaltan en nuestros dias hombres que se proclaman cristianos, y cuyo cristianismo no tiene nada de Jesucristo: nada mas que un simulacro de el mismo. Los racionalistas hablan en el siglo XIX de un ideal que es necesario seguir, y de un Cristo que es preciso imitar; pero ¿qué cristo y qué ideal! Un ideal vacío y un cristo imaginario. Un ideal frio como una sombra, un cristo abstracto como una idea, y uno y otro estériles como la muerte, considerados bajo el punto de vista del perfeccionamiento de los hombres y de la santidad verdadera. Estos hombres, cuyos discursos y cuyos libros hacen gemir á los cristianos, se consideran, sin embargo, como los mejores cristianos, y no estan muy distantes de proclamarse santos; y á decir verdad segun las nociones que se forman del cristianismo y de la santidad, no se les puede disputar el derecho de proclamarse tales. Su doctrina cristiana y su ciencia de santos es de

una sencillez maravillosa: Ellos dicen en sustancia y aun en estos mismos términos....

«¿Amais á lo que es bello? pues amais á Jesucristo. ¿Adorais á lo que es ideal y bello? pues adorais á Jesucristo. Porque se os acusa de faltar al cristianismo, vosotros sois los verdaderos cristianos. Dejad al cristiano de los tiempos pasados que adore á sus ídolos; vosotros, cristianos de los tiempos futuros, adorad en verdad, vosotros solos habeis encontrado la religion del Cristo.»

Segun esta sencilla teoría del cristianismo y de la santidad, ya lo veis, todos nuestros literatos son santos, todos nuestros poetas son santos, todos nuestros artistas son santos, todos nuestros maestros de novela y de folletin son santos. Todos estos bienaventurados elegidos del pensamiento, del arte y de la literatura son incontestablemente santos. ¿No aman lo ideal? ¿No están consagrados por su genio á la adoracion de lo bello? ¿Y lo ideal para ellos no es el Cristo? ¿Y lo bello para ellos, no es el Cristo? ¿Y la adoracion de este Cristo no es para ellos

toda su religion? Cristo encantador, que no exige á sus adoradores mas que flores de literatura, perfumes de poesía y el puro incienso de las bellas artes. Religion cómoda, en que el arte sustituye al culto, en que la literatura reemplaza á la virtud y en que el genio ocupa el lugar de la santidad. Cristianos verdaderamente nuevos, cuya religion no es mas que dirigir una mirada hácia lo ideal, cuya esperanza no es mas que un sueño de gloria y cuyas adoraciones todas no son mas que prosternarse de rodillas ante la diosa *popularidad*.

Señores: en la situación grave á que nos ha conducido la degradacion de las costumbres, y en la necesidad imperiosa que nos urge de conquistar virtudes y santidad, no es posible que tomemos por lo serio esta burla moral y religiosa que se reviste en medio de nosotros con la máscara de una gravedad socrática. Yo os pregunto ¿qué poder tiene bajo el punto de vista de la santidad verdadera y del perfeccionamiento moral de los hombres, ese culto del ideal impersonal? ¿Basta para santificar á los filósofos, cuyo sacerdocio se reser-

van, lo cual es permitido dudar? ¿Qué puede deducirse de aquí en favor de la moral del pueblo y del progreso general de la humanidad? Esa religion de lo ideal, que el pueblo no comprende y cuyo mismo nombre es un enigma para él ¿qué vigor puede tener para crear virtudes y producir la santidad en el seno de las muchedumbres? ¿En qué hogar doméstico habeis encontrado un padre, una madre, un hijo, no diré santificado, pero ni aun moralizado por el poder de ese ideal abstracto y por la imitacion de ese Cristo metafísico? ¡Ah! lo que es poderoso, eficaz y fecundo para crear virtudes y producir Santos, es el ideal determinado, personal, vivo; ese es el que el cristianismo presenta hace diez y ocho siglos á las miradas de los hombres. El Verbo se ha hecho carne y habitó entre nosotros; y vedle ahí en su persona viviente ofreciendo á los pueblos, que le miran, un modelo divino bajo una forma humana. Vedle ahí tocando por un lado á la divinidad, porque él es el verdadero Dios; y por el otro á la humanidad, porque es verdadero hombre. Ese modelo formado

por sí mismo á nuestra propia semejanza para mejor hacernos á imágen suya; ese modelo que tiene un rostro para ser visto y ojos para vernos; ese modelo que tiene un cuerpo como nuestro cuerpo, un alma como nuestra alma, un corazón como nuestro corazón, es un modelo que Dios ha hecho tan grande y ha colocado tan alto, que la humanidad en todas partes ha podido verle é imitarle.

¡Oh! ¿habeis mirado esa gran figura del Cristo en su espléndida aureola? Miradla en medio de los siglos y en el centro de la historia. Las generaciones la descubren por doquiera, y descubriéndola, se levantan para verla mejor, como el astro que se remonta en el horizonte de los pueblos. ¡Oh, cuán hermosa es la figura del hombre Dios! ¡Oh cuán grande es esa figura del hombre Dios! ¡Oh, cuán atractiva es esa figura del Hombre Dios! ¡Cuán radiante es su mirada para iluminar nuestras almas! ¡Cuán dulces sus rayos para encender nuestros corazones! Cuán vivificante y fecundo el calor que esa luz nos comunica!

Mirad como las generaciones se recrean en contemplarla, y como contemplándola la aman, y como amándola la imitan. Ellas sienten que esa mirada del Cristo, que irradia sobre ellas, es verdaderamente su sol; sol que á la vez las comunica luz, calor y vida.

(Se continuará.)

OTRO ROBO SACRÍLEGO.

Hé aquí cómo refiere el párroco de Villarrobejo el robo verificado en la Iglesia del mismo pueblo:

«EXCMO. É ILMO. SEÑOR.—Al ir á celebrar el santo sacrificio de la misa hoy día de la fecha, me hallé con las puertas principales de la Iglesia violentadas. En el acto, sospechando robo, mandé á un mozo que se hallaba á mi vista avisase al Sr. Alcalde y algún vecino, los que se presentaron al momento: y entrando todos en la Iglesia vimos con el mayor dolor y las lágrimas en los ojos, violentada la puerta de la sacristía, y todos los ornamentos sagrados en el suelo; habiéndose llevado los sacrílegos ladrones dos cálices de pla-

ta, el uno sobredorado con sus patenas y cucharillas; un copon de plata, cuyas formas sacramentales, que contenia, dejaron sobre los corporales del sagrario; una caja de plata, para llevar el viático á los enfermos, con un crucifijo de lo mismo; una vinajera de plata; una corona de metal blanco con la media luna de plata, que se armaba en uno de los cálices y servia de viril, y una cruz parroquial tambien de metal blanco con su crucifijo de lo mismo; quedando esta Iglesia sin caliz para celebrar, y sin tener donde depositar las formas sacramentales, ni con qué poder llevarlas á los enfermos.

Tambien robaron una corona de plata, un relicario de lo mismo, y una crucecita de plata de un rosario, que adornaban á nuestra Señora, y varias cintas, pañuelos y pañolitas de seda y estambre, deserrajando un arca donde se hallaban.

Es cuanto con el mayor sentimiento y dolor de su corazon comunica á V. S. E. I. este su mas humilde súbdito, Juan Cardo.-Villarrobejo y Julio 15 de 1859.»

Sabemos que S. E. I. se ha enterado con vivo sentimiento del contenido de la carta anterior, habiendo dispuesto en el acto que se avise al párroco de Villarrobejo para que recoja un cáliz de plata que S. E. I. destina á aquella iglesia.

El sacrílego atentado que hoy deploramos debe hacer mas precavidos á los señores párrocos y mas cuidadosos en trasladar á sus respectivas casas las alhajas de valor, como les está prevenido.

Ha llegado á esta el Sr. Don Clemente Alonso Cordero, Arcediano de esta santa iglesia catedral, Canónigo que ha sido de la de Zamora.

PUBLICACIONES DE LA REGENERACION.

CALLE DE GRAVINA, NUM. 21, CUARTO PRICIPAL.

Sr. D.

Recomiendo á V. la suscripcion á LA REGENERACION y sus publicaciones. Lo módico del precio pone una y otras al alcance de las pequeñas fortunas.

Los enemigos del catolicismo se valen de la imprenta para hacer triunfar el error.

Fruto de los malos libros son la incredulidad é indiferencia que distingue á nuestra época.

Por la prensa y los buenos libros es preciso combatirlos.

Todo católico está interesado en ello. Con este motivo tengo el gusto de ofrecerme de V. su más afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—El Administrador de LA REGENERACION, Presbítero, Antonio García.

LA REGENERACION.

DIARIO CATÓLICO

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ CANGA ARGUELLES,

fundado en 1.º de Enero de 1855, y cuyo lema es: *Católicos antes que políticos, y políticos en tanto cuanto la política conduzca al triunfo práctico del catolicismo.*

Se publica todas las tardes, excepto los días festivos.

Consta de las siguientes secciones: Política: artículos doctrinales y de controversia.—Cortes: artículos críticos y extracto de las sesiones, y se insertan íntegros los discursos notables.—Boletín de la prensa: en esta sección se da idea de lo que contienen de mayor interés todos los periódicos que salen á luz en la corte.—Boletín oficial: aquí se insertan íntegramente en el mismo día todas cuantas leyes y decretos publica la *Gaceta*, extractando las de interés secundario.—Boletín extranjero: se resúmen en esta sección todas las novedades políticas de los países extranjeros.—Revista Religiosa: destinada á reproducir todas las noticias que se relacio-

nan con el espíritu católico del diario.—Variedades y Bibliografía: en esta sección tienen cabida artículos críticos sobre las obras que se impriman, y otros artículos de índole literaria.—Boletín religioso: se publican los Santos y el culto del día. En dicho Boletín se dan los lunes de toda la semana, poniendo al pie de cada uno, una consideración propia para escitar á la práctica de las virtudes cristianas.—Mercado público de granos.—Bolsa extranjera y española.—Boletín de noticias.—Alcance extranjero y última hora de Cortes.

PRECIOS EN MADRID.

En la Administracion, calle de Gravina, número 21, cuarto bajo, un mes 4 rs.—En las librerías de Cuesta, calle Mayor; Aguado, plazuela de Pontejos, y Lopez, calle del Carmen, núm. 29: un mes 5 rs.

EN PROVINCIAS.

Por libranzas sobre correos ó cualquiera otro giro seguro á favor de la Administracion: un mes 8 rs., y tres meses 22.—En casa de los correspondientes: un mes 9 rs., y tres meses, 25.

EN LA HABANA Y PUERTO RICO.

Un mes, 25 rs., y tres meses 60.

EN FILIPINAS.

Un año, 400 rs. vn.; medio 200 rs. vn.

EN EL ESTRANJERO.

Haciendo la suscripcion en la Administracion, 47 rs. por trimestre, y 50 haciéndolo en Londres, casa del Sr. D. Tomás Holloway, número 244, Strand. La Administracion cuida de acusar en el periódico el recibo á los que en

pago de sus suscripciones le remiten el precio, bien en sellos ó en libranzas directamente.

Las suscripciones se pagan adelantadas.

La Administracion considera vigentes las suscripciones mientras que el interesado no manifieste por carta que la deja, ó devolviendo los números, poniendo en la faja, no le recibe porque deja la suscripcion, quedando responsable de su importe, que realizará girando á su cargo al precio á que las satisfacen en casa de los corresponsales.

BIBLIOTECA CATÓLICA

DE

LA REGENERACION.

Condiciones de publicacion.

Las obras sueltas se venderán á los precios que mas adelante se espresa, para los que son suscritores á la Regeneracion.

La suscripcion para los que lo sean al diario La Regeneracion se hará por obras.

Los suscritores no abonarán cantidad alguna hasta que esté terminado el tomo que deba entregarse: una vez terminada la impresion de cada tomo, se anunciará á los suscritores, diciéndoles el precio á que ha salido. Los suscritores le remitirán en sellos de franqueo ó libranzas sobre correos, y á vuelta de correo de recibido en la Administracion se les remesará.

No se admitirá ninguna cantidad anticipada para las obras.

A los libreros del reino se les facilitarán las obras al precio señalado para los suscritores á La Regeneracion, que son los fijados en la lista de las

obras publicadas, haciéndoles ademas la rebaja del 12 por 100 en pasando de veinte los ejemplares que tomen. La Administracion les volverá á admitir los que no hayan podido esponder dentro del año, reintegrándoles del importe que hayan satisfecho. Es decir, que el 1.º de cada año los libreros podrán devolver los libros que no hayan vendido, para optar al reintegro.

A los pedidos acompañarán su importe, con arreglo á los precios que se fijan.

El envío á los libreros será de cuenta de la Regeneracion, asi como el pago del porte cuando se los devuelvan.

OBRAS PUBLICADAS Y QUE SE HALLAN DE VENTA.

(1) Tribulaciones de la Iglesia española en los años de 1854, 55 y 56, que contiene los tratados siguientes:

La segunda base: reseña histórica, documentos relativos á la base religiosa, aprobada por las Cortes Constituyentes de 1854, publicada por LA REGENERACION, 8 rs.

El Gobierno español en sus relaciones con la Santa Sede: coleccion de los documentos oficiales que se han publicado antes y despues del rompimiento de las relaciones amistosas entre España y Roma, precedida del testo literal del último Concordato, y de varios artículos escritos sobre esta materia, por Don José Canga Argüelles, 10 rs.

Las protestas católicas, 12 rs.

(1) Recomendamos muy particularmente esta interesante obra á nuestros lectores, que verán en ella el ardiente catolicismo del Episcopado y pueblo español á lo que se debió el que se salvase nuestra unidad católica en el célebre Biennio.

(Nota de la Redaccion de este Boletín.)

¿Por qué soy católico? un real.

Diferencia que existe entre los convertidos á la Religion católica y los convertidos á la religion protestante, 2 rs.

Alerta españoles: indicacion de las tendencias de la Historia de Aragon, Cataluña, Valencia, é islas Baleares, un real.

Vida de San Luis Gonzaga, 6 rs.

Diálogos sobre la verdadera Religion, 3 rs.

Confesion, 3 rs.

Exposicion abreviada de las pruebas fundamentales del catolicismo, 2 rs.

Historia de la vida de Lutero, por M. Audin: un tomo de 544 páginas en 8.º francés, 10 rs.

Medios de reformar el carácter, real y medio.

El libro de los pobres, 2 rs.

El libro de los amos y de los criados, 4 rs.

Conversion de una familia protestante, real y medio.

El Sacramento del Matrimonio, id. id.

Estas obras, cuyo precio total compone la cantidad de 68 rs., podrán pagarla los que sean suscritores á LA REGENERACION por cuartas partes, cuando renueven la suscripcion, es decir, 17 rs. cada trimestre, teniendo un año para pagarlo; pero remitiéndosele las obras á correo vuelto de cuando haga el pedido.

En Filipinas el precio de las obras es el de real de plata por real de vellon.

Con el fin de procurar la diffusion de las buenas doctrinas, y de que los suscritores á LA REGENERACION se hagan con obras de reconocido mérito, se ha visto auxiliado por uno de sus suscritores, quien pone á disposicion de estos las siguientes obras, haciendo una notable rebaja en sus precios, y dándoles para su adquisicion algunas facilidades.

LA REGENERACION se complace en poder dar á sus suscritores esta ventaja, que redunda en bien de su idea: la propagacion de la santa causa, á cuya defensa está consagrado.

Directorio ascético, del P. Juan Bautista Scaramelli, 64 rs.

Preludio dirigido al bien de la Iglesia católica y de las sociedades de buenas intenciones, por el Dr. D. J. T. y C., 4 rs.

Historia de la Santa Reliquia que, con el título de Santo Dubio, se venera en la iglesia parroquial de la villa de Yepes, 3 rs. en Madrid, y 4 si se ha de enviar por el correo.

Ejercicios de San Ignacio de Loyola, acomodados esclusivamente al espiritual aprovechamiento de los señores sacerdotes, por el presbítero D. Mariano José de Iburgüengoitia; dos tomos con 670 páginas; el precio en Madrid, es el de 12 rs. y si se ha de remitir á provincias por el correo, 14.

Diccionario de teología, de Bergier. Son once tomos en 4.º, gruesos, pues contienen dos resmas de papel de tina, buena y clara impresion. Su precio ha sido el de 600 rs. En el dia se vende en Madrid á 300 rs. en pasta: pero á los señores suscritores de LA REGENERACION se les dará á 240 rs. en pasta, y á pagar aunque sea 20 rs. mensuales.

Historia universal del conde de Segur, compuesta por D. Alberto Lista: treinta tomos y un resumen en octavo, y un Atlas en fólio apaisado, que se vende á 800 rs., se dará á los suscritores de LA REGENERACION, á 400 rs. en rústica.

Historia de la conquista del Nuevo-Mundo; contiene nueve tomos en 8.º comun; su precio actual es el de 180 rs. en rústica, y se dará á los suscritores en 82 rs.

Historia de la vida y viajes de Cris-

tóbal Colon, por Washington Irving: cuatro tomos en 8.º; su precio actual es el de 50 rs., y se dará á los suscritores de LA REGENERACION, en 30 rs.

Economía política cristiana, de Villeneuve, traducida y anotada por Don José Soto, en 44 rs.

El porte y el cajon es de cuenta de los compradores.

Son muchos los suscritores que han tenido la bondad de indicarnos cuánto les satisfaria el que publicáramos una coleccion legislativa de materias eclesiásticas desde el último Concordato. No pudiendo verificarse esto en la forma que se desea, por prohibirlo un orden vigente, pero con el fin de complacer á los que nos favorecen, daremos un índice cada tres meses, por orden de materias, de todas las disposiciones oficiales que ofrezcan interés general, y que á su tiempo habremos publicado íntegros en las columnas de LA REGENERACION, lo cual facilitará su busca en los casos que necesiten consultarlas.

A LOS SUSCRITORES

LA REGENERACION.

Constantes en procurar cada dia mas ventajas á nuestros suscritores, hemos podido conseguir la realizacion de un nuevo convenio con un amigo nuestro, deseoso tambien, como nosotros, de difundir las buenas doctrinas, y al efecto les proponemos la adquisicion de varias obras notables, con rebajas y otras condiciones ventajosas para los suscritores.

Las obras que por ahora anunciamos en este concepto, son las siguientes:

PRECIOS.	
A los suscritores á La Regeneracion.	A los no suscritores

La Madre de Dios, Madre de los hombres, por el P. Ventura de Ráulica. Un tomo.	8 rs.	10 rs.
La Escuela de los Milagros, por el mismo autor. Un tomo.	26	30
Historia de San Vicente Ferrer, por el P. Vidal y Micó. Un tomo.	20	24
Año virgineo, ó Devocionario perpetuo de Maria. Un tomo.	42	50
Breves apuntes sobre la Isla de Fernando Póo en el Golfo de Guinea, por D. Miguel Martinez y Sanz.	4	5

A los que tomen las cinco obras se les admitirá el pago en tres plazos: el primero, en el acto del pedido; el segundo, al mes de este, y el tercero al mes siguiente.

El porte es de cuenta de esta Administracion.

A los libreros del reino se les facilitarán las obras al precio señalado á los suscritores á LA REGENERACION, haciéndoles una rebaja de 12 por 100, llegando á diez los ejemplares que tomen.

A los pedidos acompañará su importe en la forma establecida, sin cuyo requisito no serán servidos.

Se dirigirán estos al Administrador de LA REGENERACION, calle de Gravi- na, núm. 21 cuarto bajo.